

Berta García Faet
Corazonada



La Bella Varsovia / Poesía

Corazonada

Berta García Faet

La Bella Varsovia / Poesía

RETRATO DE NIÑO MALO SOBRE FONDO SILVESTRE

I.

Regabas tomateras
y te picaban las piernas
y cavabas orificios para quemar insectos.

Rumias, en cuclillas: *me van a castigar
cuando me pillen.*

Pero yo te quiero más así: insensible y cruel,
lento,
callado;

ahora eres espiga y crees en las lesiones
de los peces impúdicos, eres
ecológico,

y el recuerdo de quien fuiste cruza por la nada,
hasta explotar orejas y patitas: un mechero
es el arma de este niño bondadoso
que eres tú.

Ignoras
o ignorabas
qué es un acto virtuoso.

Eres bello. Eres lo más bello.

II.

Cuando eras un niño bondadoso y casi
ciego,
matabas bichos.

No quiero hacer apología de la muerte
de inocentes coleópteros
casi ciegos y rotos;
un crimen es un crimen, aunque el más terrible
[crimen
sea el músculo,
ese llanto.

Si yo te justifico
es porque me conviene:

sería doloroso para mí
no reflejarme; sería doloroso para mí
que tú estuvieras
al margen del mundo y su inconsciencia.

Por eso te prefiero insensible y cruel,
lento,
callado;
arbitrario pirómano de 4º de Primaria:

no saber nada, no sentir nada, la vida es eso
[cuando no hay
poemas, y el cerebro es aún un corazón
rudimentario:

así eres por fin creíble y verosímil
y te amo claramente ex-asesino,

porque te pareces a mí
a los nueve años,
insultando a una niña

gorda idiota tonta mala

riéndome.

CHARLA CON ADAM ZAGAJEWSKI
QUE CHARLA CON FRIEDRICH NIETZSCHE
EN LA TERRAZA DEL SANATORIO

Mi más querido Adam Zagajewski:
estás en la terraza que ya comienza a helarse,
amigablemente charlas con un bigote húngaro
sobre la Ley de las Consecuencias Imprevistas
de la Siempre Embarazosa Acción Humana y Europea
que enunció Robert Merton;
mencionas a Anna Frank
y toses.

Mientras, estás en la Residencia de Estudiantes;
yo, embobada y fértil en la primera fila,
tomo nota de cómo escribir néctar y polen
sin renunciar al sentido de lo trágico:
lo alegre y lo insoluble y el amor sin ortodoxia
y algo más bello aún: lo bello inútil.

Tú no lo sabes —porque transitas,
porque trasladadas
poemas
en rutas, sedas—,
pero mi cólico nefrítico se está fraguando *in situ*;
mi emoción
en castellano viejo
cuando dices *Infancia, sangre, días festivos*
en polaco,
hay que verla...

¿Qué son las palabras? Di, ¿por qué preguntas?
¿Qué quieres que responda?
¿Esperas un Pantone
de colores pastel, o un eufemismo?

Y ahora estás firmando autógrafos en la tarima;
yo, intestinal, te digo *I love your poetry*.
He leído mil páginas tuyas y digo
I love your poetry.
Los rasgos fenotípicos de ser un ser feliz y fácil
sin simplificar demasiado
me recuerdan a los monjes y a mi novio.
Tengo envidia.

En la terraza habéis dispuesto dos sillas frente a frente;
Friedrich y tú, helenizando el mundo.
Os veo desde fuera, desde el borde del conjunto:
le planteas ahí la hipótesis
serena, dignificante
de que muera
Dios
por mano propia,
y él se ríe;
yo pienso en la frase aterradora de un sociólogo:
los vínculos son flujos: hoy, los vínculos son flujos.
¿Alguien nos quiere? Di, ¿alguien nos quiere?
Pero tu mano no es un flujo, firmas y me dices
This is very moving for me,
Berta.

Pero, di, Adam, ¿qué son las palabras?
¿Por qué lo quieres saber?

A pesar de la comunidad literaria y a pesar
de la comunidad de los amantes,
mi más querido y respetado Adam Zagajewski, has de
[admitir
la soledad.

Tú la contemplas.

Por eso, aspiro a no fingir y sí a describir calles rurales
con colores primarios sin negar el horror,
y a rascarme
el permafrost de la caja torácica,
y a guardar
en una vitrina infalible
los breves instantes de enlace:

amor,
párrafos
y *medicamenta verborum*.

Estamos los tres aquí reunidos y me siento muy bien.

I love your poetry.
This is very moving for me.
Good luck.

GATITO VÁMONOS PA'EL SIGLO TRECE
pa'que mi bokella rece

pa'que se despierte
el brazo del santito y me peine

los cabellos pa'bajarme
de los cerros de mis penas
y me vengue

gatito vámonos pa'el siglo trece
pa'que mi bokella rece

pa'que su diente le pida a la virgencita
de las ratoncelas
un salto de gata
una torre pa'tirarme
los cabellos pa'bajarme
y por ellos deslizarme
como niebla
y relente

gatito vámonos pa'el siglo trece
trece maravedíes
trece gatitos
trece preguntas pa'que mi bokella rece

y por la girola veo que se mece
el deambuleo
de mi ronroneo
y veó que mi bokella crece

pa'que se despierte
una fe y su crisis y me peine

pa'que se despierte
una fe y su crisis y me lleve

de la mano
aún sangrando del santito y me peine

los cabellos pa'bajarme
los cabellos pa'bajarme
no sé adónde
y me vengue

gatito vámonos pa'el siglo trece
pa'que mi bokella rece un blús

pa'que se despierte el tú
de la sangre de mi hambre y me peine

un salto de gata
una ratoncela pa'mi alma
una torre pa'tirar por áhi mis cabelluelos
y bajarme y deslizarme en los colores déllos
blús
como niebla y relente y que me vengue

ya sin aire
no sé adónde
quién o qué no lo sé p'ro que me vengue

el blús sabrá

dios proveerá

niebla o quizás

el blús sabrá

dios volverá

pa'que mi bokella rece
su rocío de una noche
y que undíaunsiglo hoy me encuentre

dios volverá
pa'que mi bokella rece

Una muchacha tiene una corazonada: la de que debe, por ejemplo, viajar hasta el enamoramiento cabalgando un cómic o un cuadro o una lengua prehistórica. Una muchacha que recorre estas páginas, que habla por ellas, y a la que llaman la Corazonada: también la Comeflores, la Robaperlas o la Chica de las pitayas. Presentimiento y alias, sustantivo y epíteto: por activa y por pasiva, pasión.

Los poemas de *Corazonada* se preguntan por el amor y el lenguaje, y si acaso son lo mismo; cómo se juntan el amor con el amor y las palabras con las cosas. Lo plantean desde la fantasía, que Berta García Faet —ya una de nuestras grandes poetas de hoy, referente luminoso más allá de cuestiones generacionales y barreras geográficas— entiende aquí como una dimensión oblicua y soñadora de la filosofía. Los métodos son variados: se puede patinar por la infancia, o meter a todos los chicos besados desde 1999 en una misma habitación, reseñar libros cuyos títulos cambian según el día... y buscar novelas en las etimologías, o animales en las metáforas, o la vida en la muerte, o verdades en las erratas. *Corazonada* lamenta, duda, celebra, admite y no admite, se acurruca, todo al mismo tiempo: un triunfo de la imaginación.

«Qué gran poeta es Berta García Faet.» (Jorge Carrión)

«Un intelecto bullicioso y erudito atrapado en los umbrales de la cultura y la literatura como nudos gordianos: intrincado y elíptico.» (Laurence Cotterell)

«Un proyecto de rebelión lingüística, y desde luego lúcida.» (Lucina Schell)

«Amor, energía y elocuencia. Una especie de cuadratura del círculo, un lince ibérico. Que nos dure muchos años.» (Andrés Barba)

**LA
BELLA
VARSOVIA**

ISBN: 978-84-339-1924-3

IBIC: DCF



9 788433 919243